

LA GRACIA DE LA MEMORIA

Hacia el VIII Capítulo Provincial...

Nuestra Provincia Buen Pastor, que nació en 1992, lleva ya un recorrido importante como Familia, viviendo el Carisma Amigoniano en el contexto de los países latinoamericanos donde hacemos presencia.

Hemos compartido un proyecto común, hemos realizado opciones y hemos vivido acontecimientos que nos han marcado y han ido acrecentando una cultura y unas expresiones propias, una forma peculiar de vivir nuestro Carisma Amigoniano. Somos la presencia congregacional en estas tierras benditas donde el Señor nos ha plantado.

Más que un grupo de Religiosos somos una Familia por la fraternidad que nos une y nos permite vivir como hermanos. La fraternidad que el Señor origina en nosotros se difunde a los hermanos de Congregación, a las Hermanas Terciarias Capuchinas, a los Laicos Amigonianos en general, con quienes compartimos la “sangre” común que es nuestro Carisma.

Somos la Familia que el Señor ha suscitado para comprometernos en la causa de su Reino desde nuestra misión específica. Cuántos niños y jóvenes han encontrado en nosotros, en todo este tiempo, signos del amor de Dios, cuántos han podido sentir su misericordia a través de nuestra acogida. Qué bonito contemplar ahora a tantas familias de nuestros jóvenes que han crecido en torno a nuestra Familia, agrandada así constantemente.

Hemos superado fronteras y barreras excluyentes de todo tipo. Venimos de distintos países y aún de distintas culturas, somos de distintas generaciones, nos gozamos de compartir con nuestros niños, jóvenes y sus familias que vienen de ambiente carenciados... Estamos abiertos y nos sentimos libres para ir a donde se nos necesite con el mismo talante de Familia que forja el ser Amigonianos.

La Reestructuración Congregacional que ha realizado el Gobierno General ha variado los límites geográficos de nuestra amada Provincia Buen Pastor. Damos gracias por todo lo compartido con nuestros hermanos del Cono Sur. Hemos caminado mucho tiempo juntos aunque algunos auguraban la imposibilidad de entendimiento entre presencias tan distantes. Estrechamos ahora el compartir entre los ocho países que quedamos unidos en esta Provincia en Centroamérica, el Caribe y Venezuela.

Es un hito éste muy importante en nuestro caminar provincial, podemos verlo hasta como un nuevo comienzo de nuestra Provincia Buen Pastor. Eso sí, con la riqueza de la experiencia vivida en estos 23 años. Es una gran oportunidad. Nos da la posibilidad de repensarnos, pensar en la Provincia que queremos forjar a partir de ahora. Posibilidad de reencaminar nuestros pasos superando debilidades experimentadas y abriéndonos a la novedad que quiere para nosotros el Señor. Posibilidad de dejar caer pesos que dificultan el caminar y continuar ligeros de equipaje con la guía del Espíritu auscultado desde el discernimiento.

A esto puede ayudarnos mucho el VIII Capítulo Provincial que vamos a celebrar el próximo mes de julio. Capítulo, por supuesto, que pide una preparación en estos próximos seis meses y que tendrá una continuidad. El Gobierno Provincial ha determinado realizar en los próximos meses dos Asambleas Precapitulares en las que participen, ojalá, todos los religiosos. En torno a ella habrá un itinerario de reflexión y compartir. Esperamos que, juntos, nos impliquemos en este proceso de discernimiento para retroalimentar el Proyecto Común de nuestra Provincia Buen Pastor.

En este primer documento que enviamos para abrir este proceso, ofrecemos unos pensamientos del Papa Francisco a los religiosos/as de Kenia y Uganda en África, a los que ha visitado hace poco. Les ha invitado y nos invita a renovar cada día nuestra unidad con el Señor que nos ha llamado y nos sostiene, a guardar la memoria de lo que ha realizado en nosotros para seguir siendo sus testigos hoy como lo fueron ya tantos hermanos que nos han precedido. Memoria que forja nuestra fidelidad en un clima constante de oración, de reencuentro constante con el Señor que la hace posible. La tibieza, la mediocridad, la “mundanidad espiritual” corroen nuestra vocación. Avanzaremos solamente en conversión permanente a Dios y en la apertura a su Misericordia que nos hace misericordiosos según el Carisma recibido del Espíritu a través de nuestro P. Fundador, Luis Amigó al que esperamos pronto ver en los altares para gloria de Dios.

Ojalá que en estos días de descanso puedan leer con tranquilidad estos pensamientos del Papa, reflexionarlos personal y comunitariamente para tratar de escuchar en ellos la voz de Dios y entrar ya en la dinámica Capitular.

El Jubileo de la Misericordia que hemos iniciado y la Encarnación de Jesús en esta Navidad nos impulse a encarnarnos de nuevo en el Proyecto de Dios sobre esta presencia Congregacional que es nuestra Provincia Buen Pastor.

FELIZ NAVIDAD Y FELIZ AÑO EN EL QUE VIVIREMOS EL GRAN HITO DEL NUEVO COMIENZO DE NUESTRA PROVINCIA BUEN PASTOR

DISCURSO A LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS/AS DE KENIA Y UGANDA

Cuando se leía la Carta de San Pablo me tocó: “Dios que comenzó en ti la obra buena él mismo la lleve a término el día de Cristo Jesús.” Fil 1,6 Confiado en que Aquel que empezó esta la obra en ustedes la continuará y la completará hasta el día de Jesucristo. El Señor los ha escogido a todos ustedes: nos ha escogido a todos nosotros. Él comenzó su obra el día que nos miró en el bautismo. El día que nos miró después. Cuando nos dijo si tienes ganas, ven conmigo y bueno de ahí nos metimos en fila y comenzamos el camino. Pero el camino lo empezó Él, no nosotros.

En el seguimiento de Jesucristo sea en el sacerdocio, sea en la vida consagrada, a Cristo se entra por la puerta, la puerta es Cristo. Él llama, Él empieza, Él va haciendo el trabajo. Hay algunos que quieren entrar por la ventana. No sirve eso, Por favor si alguno ve que un compañero o una compañera entró por la ventana, abrácelo y explíquele que es mejor que se vaya y que sirva a Dios en otro lado porque nunca va a llegar a término una obra que no empezó Jesús por la puerta. Y esto nos tiene que llevar a una conciencia de elegidos. Yo fui mirado, yo fui elegido.

San Pablo les decía a sus discípulos acuérdate de Jesucristo, acuérdate de Jesucristo crucificado. Cuando un consagrado, sacerdote, se olvida de Cristo crucificado, pobrecito, cayó en un pecado muy feo, un pecado que le da asco a Dios, que lo hace vomitar a Dios, el pecado de la tibieza. Queridos sacerdotes, hermanos, hermanas cuiden de no caer en el pecado de la tibieza.

En el libro del Deuteronomio, Moisés recuerda a su pueblo: no olviden. Y lo repite durante el libro varias veces: no olvidar. No olvidar todo lo que Dios hizo por el pueblo.

Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan, pidan, la gracia de la memoria. Como les dije a los jóvenes por la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires. No pierdan la memoria de esta semilla. Para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es

acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de sus mártires. Mártir significa testigo. La Iglesia en Uganda para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo. No tienen que vivir de renta, las glorias pasadas fueron el principio pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que le da la Iglesia a ustedes: sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio.

Para ser testigos, segunda palabra que les quiero decir, es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores, ser misioneros. Fidelidad significa perseverancia en la vocación. Y acá quiero agradecer de una manera especial el ejemplo de fidelidad que me dieron las hermanas de la Casa de la Misericordia, fidelidad a los pobres, a los enfermos, a los más necesitados porque Cristo está allí. Uganda fue regada con sangre de mártires, de testigos. Hoy es necesario seguir regándola y para eso nuevos desafíos, nuevos testimonios, nuevas misiones.

Memoria que significa fidelidad y fidelidad que solamente es posible con la oración. Si un religioso, una religiosa, un sacerdote deja de rezar o reza poco, porque dice que tiene mucho trabajo, ya empezó a perder la memoria y ya empezó a perder la fidelidad. Oración que significa también humillación, la humillación de ir con regularidad al confesor a decir los propios pecados. Los religiosos y los sacerdotes no podemos llevar doble vida. Si eres pecador, pedí perdón, pero no mantengas escondido lo que Dios no quiere, la falta de fidelidad. No encierres en el armario la memoria. Memoria, nuevos desafíos, fidelidad a la memoria y oración. La oración siempre empieza con reconocerse pecador.

La vida moderna con sus evasiones puede llegar a ofuscar nuestras conciencias, a disipar nuestro celo, e incluso a llevarnos a esa «mundanidad espiritual» que corroe los cimientos de la vida cristiana. La tarea de conversión –esa conversión que es el corazón del Evangelio (cf. Mc 1,15) – hay que llevarla a cabo todos los días, luchando por reconocer y superar esos hábitos y modos de pensar que alimentan la pereza espiritual. Necesitamos examinar nuestras conciencias, tanto individual como comunitariamente.

Si nuestra misión es acompañar a quien sufre, entonces, de la misma manera que la luz pasa a través de las vidrieras de esta Catedral, hemos de dejar que la fuerza sanadora de Dios pase a través de nosotros. En primer lugar, tenemos que dejar que las olas de su misericordia nos alcancen, nos purifiquen y nos restauren, para que podamos llevar esa misericordia a los demás, especialmente a los que se encuentran en tantas periferias geográficas y existenciales.

Una última cosa que les quisiera decir, es que todo el que se dejó elegir por Jesús es para servir, para servir al pueblo de Dios, para servir a los más pobres, los más descartados, los más sufrientes, para servir a los niños y ancianos, para servir también a la gente que no es consciente de la soberbia y del pecado que lleva adentro, para servir a Jesús. Dejarse elegir por Jesús es dejarse elegir para servir, no para hacerse servir.

Ustedes son ciertamente hombres y mujeres cuyas vidas se han forjado en un «encuentro personal con Jesucristo» (Evangelii Gaudium, 3). Jesús ha tocado sus corazones, los ha llamado por sus nombres, y les ha pedido que lo sigan con un corazón íntegro para servir a su pueblo santo. Jesús desea servirse de ustedes para tocar los corazones de otras personas: Quiere servirse de sus bocas para proclamar su palabra de salvación, de sus brazos para abrazar a los pobres que Él ama, de sus manos para construir comunidades de auténticos discípulos misioneros.

Que el fuego del Espíritu Santo purifique sus corazones, para que sean testigos alegres y convencidos de la esperanza que da el Evangelio. Ustedes tienen una hermosísima palabra que anunciar. Ojalá la anuncien siempre, sobre todo con la integridad y la convicción que brota de sus vidas.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo anda mi unidad con el Señor que me ha llamado y me sostiene en esta vocación Amigoniana? ¿Cuido y dinamizo esta relación con Él o la dejo marchitar en mí? ¿Cómo vivimos esta realidad a nivel comunitario?
- ¿Qué tibiezas, mediocridades, “mundanidad espiritual” hay en nosotros? ¿Vivimos ante ellas en camino de conversión permanente, en apertura a la Misericordia de Dios que puede sanarnos y liberarnos?
- ¿Vivo desde la memoria de lo que el Señor ha realizado en mí para ir forjando cada día la fidelidad a sus designios? ¿Guardo también la memoria de lo que han construido los hermanos que nos han precedido en la Congregación y en esta Provincia Buen Pastor? ¿Vivo de rentas o me decido hoy a ser testigo a estar activo en acoger el don de Dios y seguir construyendo con los hermanos que me regala? ¿Cómo actuamos todo esto en nuestra comunidad local?